



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Peñero. Como yo quando estuve los dias pasaos en aquel Lugar, jice alli muchos amigos, y les conté algunos lances de nuestra tertulia, y la abelias de nuestro compadre el Maestro Lorenzo; he tenio hoy mesmo carta de uno apelliao Chibata, y me incluye otra esquelita paa usted sobre varios asuntos. Veala usted, y respóndala si gusta.

Tremenda. Venga acá, y la leerémos en público, y nos servirá como de Artículo comunicao. Dice asina:

„Mi estimado amigo: aunque no tengo la icha de conocelle sino por noticias, le igo que me alegro que esté usted güeno: yo estoy paa lo que usted me quiea mandar, que lo jaré con mucho gusto, como me toca de obligacion. Amigo, aunque no sé escrebir, ende que oí su abelias me vinieron intenciones de jacelle unas preguntillas; porque misté, yo me icía à mí mesmo: cate usted aquí un hombre aventajao paa too lo que uno quiea icille; porque le jablo à usted claro, Señor Lorenzo: como toos no jablan de moo que yo los puea entender, pues aunque yo me rompiera la carrajola, nunca sabria lo que significa *causidico*, porque no toos han estudiao; conque voy à contalle algunos efeirillos que hay en este Lugar, y que yo quiero que usted les vaya aplicando dende el Malecon las melecinas. Escuche usted.

„Toa la via del mundo no ha habio en mi Lugar mas que una ronda de Milloneros ú Resguardo, como son ellos; pero con aquello de irse y venirse, quitaflos y ponellos, ha veáo à pagallo el culo del Fraile, como

ixo el otro ; porque misté , lo que ha suceio es que antes no eran mas que ocho , y ahora son diez y seis ; porque los fumigaos toos se han queao , y los iquillinos (¿ entiende usted ? Los nuevos) que vinieron mientras se fumigaban , tambien se han queao toitos , (y luego jaban que si hay muchos Frailes !) Igame uste , Maestro , qué le parece , porque la gente del Lugar ninguno ica bien ; no porque à naide jacen daño , sino lo que ican es que paa mantener tanto probe un pueblo , juera güeno que lo exáran libre de contribuciones .

„ Míreme usted : los fumigaos :: ya se ve , como han andao lairando de jambre los probes , han entrao con tanta fuerza , que ya : van à los molinos de aceyte , y le ican al molinero : cudiao que si vienen los iquillinos , no dalles naa ; porque ya se van , y no son naide : luego van à las casas de los labraores , y le ican al criao : igale usted al amo que aqui estan los Ependientes : à los mercaeres , que los Ependientes : à los taberneros , que los Ependientes ; y asina de este moo por todas las casas , que los Ependientes . Igo yo que me paccia :: qué sé yo . No quico icir naa , sino que uste me lo iga . Pos ¿ y los otros que son tambien Ependientes ? Si aquellos con seis reales diarios , ican los Ependientes , estos probes sin aquella renta ¿ que jarán ?

„ Bien sé que el asunto este , muchos pensarán que no es naa ; pero misté que es negocio . Igame usted qué jaria si usted fuera algun mandon , y le allegara à las narices esto que yo le voy iciendo . Atiendame usted (que se me olviaba) : roo lo que se jacia con los ocho que habia de antes , lo mesmo se jace ahora con los diez y seis : le iré à uste por qué . Yo tengo un compadre , que por su mucha infeliciaa vende T . , y le igo yo algunas veces , ¿ como vamos de venta con tanta gente ? Y me responde su mercé : peseta mas , ó peseta menos , lo mesmo .

„ Y con el premiso de usted no le igo mas , sino

que andiao con la respuesta; porque yo le he icho à too el mundo que le he escribio à uste, Memorias à : a la ventura honraa , de la qual caa uno es un Senesca por lo sabio q le son. Quee uste con Dios. su amigo = Chibata."

Padre. Andiao si esta güera la carta! Se conoce que desea ver resueltas las ificultades mi compañero Chibata. Conque uste, Maestro, se jace cuenta de respondelle?

Tremenda. Si señor. ¿ Quando sale el correo?

Castaña. Esta mesma noche.

Tremenda. Pos en yendo à casa le contestaré à su mercé.

Podrio. Y qué jace uste animo de icirle?

Tremenda. Jago cuenta de reparle (dempuss de los cumplimientos de estilo, y de ofracerme à su isposicion) toito lo que yo les referí à ustees la otra tarde (Núm. 7.) y asimismo aquello que conté, paa remediar esos males, ahora pocas tardes (Núm. 22.)

Castaña. Ya jago remimicordia : aquello de que, ó acabar con las rentas, ó dotar bien à los Ependientes.

Tremenda. Eso mesmo. Y en el intrin no se verifica lo uno ó lo otro, yo les aconsejaría à los molinero, à los labraores, à los mercaeres, à los taberneros, y a toitos los vecinos de aquel Lugar, que tomasen bien de memoria, y pusiesen en práctica las saluables liciones del Caballero de la Tenaza, que escribió Queveo. Tambien convendria prevanilles à los criaos, que quando llegasen los Ependientes à perguntar por los amos, respondiesen que estaban sus mercedes rezando al Angel de la Guarda; y pues tanta es la persecucion de pidientes en aquel pueblo, no hay mejor cosa que establecer en él la cofraía llamaa de *Nihil demus*; conocia en otras partes por *Nicodemus*. Con estos preservativos, y con tomar bien de memoria aquella oracioncita que refiere Queveo paa salvar su dinero de estos pegotes, dexallos venir à qualquier hora del dia. La tal oracioncita es breve, pero mu eñcaz. Yo ofrezco (dirá asina que espierte por las mañanas) yo

ofrezco firmemente no dar, ni prestar, ni prometer por palabra, obra ni pensamiento; y concluirá con estos versitos:

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Con esto y una poca de paciencia, intrín se arreglan estas cosas, vamos escapando los días que nos restan de via.

Tambien pienso icille que sobre aquel particular del pago de sueldos ya está remediao; pero que sin embargo, aquello de peseta mas ó menos durará eternamente, aunque sean los Ependientes, no igo yo diez y seis, sino diez y seis mil; pues la cosa no epende del poco ó mucho número de zetaores, sino de la caliaa de ellos y de su competente dotacion, como quea explicao en los dias de atras, á los quales me refiero.

Castaña. Por fin, ahora espero yo grande reforma en el asunto con esa proviencia de que se eposite y reparta entre los Ependientes el valor de los contrabandos aprehendíos.

Tremenda. Es un arbitrio asombroso que va à surtir güen efleuro; porque asina se atiende à evitar el fraude, y se mete cuicia à que lo zelen los encargaos. La ificultá consiste en aquello que les ixe yo à ustees otra tarde; esto es, en que debaxo de esta proviencia se ponga la penca; porque, caballeros, toa la via del mundo ha habío famosas isposiciones y leyes rigurosas; pero como pasan por tantas manos, y vienen baxando por tantos escalones, se estropean y pierden el valor con que sacieron. Bien que ahora es otro tiempo.